

## LOS PROFESORES NECESITAN APRENDER

Existen fundadas razones para afirmar que el sistema educativo seguirá todavía mucho tiempo con nosotros. La primera de ellas es que, al contrario que sucede con los animales, los seres humanos necesitan varios años antes de ser autónomos y valerse por sí mismos. Sin embargo hay también razones poderosas para pensar que la educación que se nos avecina, tendrá poco que ver con el paradigma que hemos conocido hasta ahora basado en un ritual que incluye aula, profesor, asignaturas, exámenes, notas, título, etc. La principal razón es que la educación es el ámbito de la sociedad que menos ha evolucionado con el paso del tiempo. Para reflejar lo desalineados que están los procesos educativos con el mundo en el que vivimos, se suele recurrir muchas veces a la siguiente analogía: Si tomásemos a un cirujano o un maquinista de tren del siglo XIX y los colocásemos en un quirófano o a los mandos de un tren actual, no sabrían qué hacer, no entenderían gran cosa, estarían perdidos e imposibilitados de actuar. Si tomásemos a un profesor de esa misma época y lo introdujésemos en una sala de clases de cualquier colegio o universidad del mundo, inmediatamente reconocería la situación y en cuestión de segundos sería capaz de seguir desempeñando su profesión de forma natural. El caballo de Troya que va a provocar este cambio va a ser la tecnología pero cuidado, no perdamos de vista algo esencial: Añadir tecnología a un modelo que no funciona adecuadamente, no solo no lo mejora sino que lo empeora, por tanto hay algunas tareas que acometer antes de lanzarnos a tumba abierta en manos de los ordenadores y de internet.

Para empezar, ya debiese resultarnos chocante el hecho que sea casi imposible encontrar hoy alguna persona que opine que la educación funciona excelentemente. Ni proveedores del servicio ni receptores del mismo se muestran satisfechos. Peor aún es cuando preguntamos qué hay que hacer para corregir esta realidad ya que las respuestas siguen encerradas en el mismo paradigma causante del problema.

Con la educación pasa lo mismo que con el fútbol, que los resultados que obtiene el primer equipo dependen en gran medida de la materia prima que “producen” las categorías inferiores. Sin embargo, tanto los alumnos como los profesores actuales son los mejores que hemos tenido a lo largo de la historia. Tampoco merece la pena prestar atención a los resultados de las diferentes pruebas internacionales porque absurdamente tratan de medir la calidad de la educación con números. Entonces, ¿Dónde radica el problema? Muy simple, el modelo de sistema educativo que tenemos no sirve si lo que pretendemos es educar emprendedores, innovadores, ciudadanos autónomos y democráticos. El modelo vigente se diseñó hacia ya varios siglos para un mundo predecible, que cambiaba muy lentamente, donde solo una elite tenía acceso a la educación y el destino del resto de los mortales estaba abocado a alimentar la cadena de producción. ¿Alguien puede imaginar que los sistemas de transporte, salud o vivienda actuales funcionasen como lo hacían en el S.XIX? No tenemos otro camino que repensar la educación y empezar a cuestionarnos desde lo más básico: Qué es educar, Para qué educar, Como educar, Quienes participan, Cual es el rol de las TICs, etc. Para empezar, nada mejor que reflexionar sobre el rol del profesor en esta nueva educación.

Durante mucho tiempo me llamó la atención que cuando preguntaba a los niños qué querían ser de mayores, casi ninguno respondía “Profesor” y a medida que la edad del niño se incrementaba, la posibilidad disminuía prácticamente hasta cero. Finalmente, me decidí a reflexionar sobre el tema y escribí un artículo titulado Quien quiere ser profesor ([primera](#) y [segunda](#) parte) donde analicé algunos aspectos que explican esta realidad y que van desde la pérdida de prestigio del rol del profesor en la sociedad (disminución de la autoridad y aumento de la frustración) hasta la falta de incentivos (hoy en día apuntando hacia profesiones más “exitosas”), atravesado todo ello por el miedo atávico que todavía tienen muchos profesores a

la tecnología, miedo en definitiva a ser sustituidos por máquinas que harán su trabajo más eficientemente, sin cobrar sueldo, sin protestar y desde luego sin derecho a vacaciones. Sin embargo, en mi opinión, estamos ante una gran oportunidad para reinventar y re posicionar el rol del profesor en la sociedad, papel que será mucho más atractivo y excitante que nunca. Veamos por qué.

**Primero**, si nadie discute que vivimos en la sociedad del conocimiento, el factor de producción del conocimiento se llama aprendizaje. No hay habilidad más importante que aprender. Aprender para adaptarse al cambio, para innovar, en definitiva para sobrevivir. Y los principales responsables no ya de enseñar sino de instalar en sus alumnos el amor y la pasión por aprender son los profesores. Por tanto, el rol del profesor va a ser capital, ya que no hay mayor responsabilidad que preparar jóvenes para la vida que les espera. Este hecho lleva aparejado un cambio drástico en la manera de entender el aprendizaje que se resume en las siguientes premisas que se hace urgente incorporar:

- La motivación es la energía del aprendizaje mientras que los profesores creemos que las personas quieren aprender lo que nosotros les queremos enseñar lo que es falso, quieren aprender lo que les interesa a ellos. Para aprender hay que estar enfadado, hay que estar insatisfecho, hay que querer cambiar algo y sobre todo hay que estar dispuesto a renunciar a lo que ya sabes.
- Aprendemos haciendo, practicando y no escuchando o leyendo. El error es uno de los elementos esenciales del aprendizaje.
- Para aprender no hace falta estudiar no es necesario hacer cursos ni hacen falta contenidos. Sacar buenas notas no es sinónimo de aprender ni ser inteligente y la vida no se divide en asignaturas
- Cuanto más habla un profesor, menos aprenden sus alumnos. Por tanto, el objetivo es diseñar actividades y tareas y ayudar a los alumnos cuando tienen problemas y no antes. Sócrates nunca fue un proveedor de contenidos. Estas palabras de John Dewey, pronunciadas en 1916, son esclarecedoras: “Dad al alumno algo que HACER y no algo que aprender, ya que el hacer tiene tal potencia que exige pensar y reflexionar”
- Para aprender lo importante son las preguntas que te haces. La educación sin embargo está llena de respuestas a preguntas que nunca te haces y que por tanto no te interesan. Lo único que de verdad interesa a los alumnos es aprobar, no aprender.
- No puedes enseñar aquello que no sabes hacer.

**Segundo**, los profesores (al igual que el resto de personas) van a tener que especializarse en aquello que hacen mejor que los ordenadores. Entregar contenidos no es una actividad de alto valor añadido y donde además resulta imposible competir con máquinas capaces de almacenar toneladas de datos, en multitud de formatos y que se actualizan permanentemente. Por tanto, hay que dejar que los ordenadores hagan el trabajo sucio y concentrarse en aquello que los ordenadores no saben hacer y que además sabemos que resulta verdaderamente fundamental para vivir: entregar feedback a los alumnos y gestionar personas y relaciones entre ellas (desarrollando habilidades cruciales como el trabajo colaborativo, el razonamiento, la comunicación, la convivencia con el fracaso, la inteligencia emocional, etc.). Estaríamos hablando del profesor ejerciendo una labor de Coach que, al igual que su símil deportivo, cede todo protagonismo a los alumnos, que son quienes cargan con el trabajo y el esfuerzo de aprender, y solo interviene para ofrecer ayuda, corregir y para motivar.

**Tercero**, la tecnología no es una opción. Al igual que resulta imposible trabajar sin tecnología, en breve no va a resultar posible aprender sin tecnología. Se calcula que para el año 2015, el 25% de la educación escolar en USA será virtual y para el 2020 llegará al 50%. Lo que hay que hacer es sacar partido de esta situación y entender las ventajas que ofrece la tecnología. Por ejemplo, en lugar de mantener los ratios insostenibles de 1 profesor para 30 alumnos, el ordenador está mejor preparado para el 1 a 1. Además posibilita que el profesor pueda estar

situado en cualquier lugar del planeta con lo cual este a su vez puede tener alumnos a lo largo y ancho del globo. El ordenador da paso a un concepto nuevo que va a revolucionar la formación: El APRENDIZAJE JUST IN TIME. Para mi es evidente que cuanto más tecnología hay, mas necesarias son las personas. Eso sí, es imprescindible destacar algunas precauciones respecto de la tecnología:

- La tecnología NO es el ordenador, es lo que HACES con el ordenador.
- La tecnología solo es tecnología para los que nacieron antes que ella.
- La pregunta para las TICs es: ¿Qué puedo hacer hoy que antes NO podía? Actualmente, tecnologías como la tiza, pizarra, PowerPoint o el proyector están en las aulas porque son fáciles de usar pero sobre todo porque no exigen cambiar lo que ya se hace.
- Necesitamos entender que el ordenador e internet son un lenguaje nuevo que permiten hacer cosas nuevas, distintas de las que permiten las aulas, ni mejores ni peores.

**Cuarto**, ha cambiado el perfil del alumno. Por primera vez en la historia, el alumno sabe más que el profesor y además se convierte en un actor que exige mayor participación y rechaza escuchar pasivamente (en las aula actuales hay muy poco dialogo y demasiado monólogo) y quiere recibir servicios personalizados según los intereses y necesidades propios de cada uno. Los alumnos actuales viven en un mundo donde participan por múltiples vías y exigen y compran productos y servicios diseñados a su medida. Por tanto, parece evidente que se les debiese preguntar cómo sería su educación ideal, contar con ellos para diseñarla, averiguar cuáles son sus objetivos en lugar de hacer tanto énfasis en que se adhieran a los nuestros porque no lo van a hacer.

En lugar de estar encerrados en un aula, el nuevo rol del profesor les va a permitir participar en el diseño de cursos y simulaciones, en la construcción de plataformas, de herramientas de autor, en la tutorización, seguimiento y evaluación de alumnos, en la selección de contenidos, en el diseño de itinerarios formativos y curriculums, en los equipos de desarrollo de productos, etc. Este panorama tiene también sus peajes. Los profesores tiene que aceptar que efectivamente los alumnos saben más que ellos en algunas cosas y que por tanto en ocasiones los roles se intercambian lo que posibilita una inmejorable oportunidad para aprender. Debe también comprender que el fin último no es entregar contenidos sino enseñar a las personas a pensar y que para esto hay que inducirles objetivos, hacer que fallen las expectativas, ayudarles a entender porqué y facilitarles herramientas para que corrijan su teoría y aprendan. En un curso bien diseñado, un alumno habrá tenido éxito, y por tanto un profesor también, si ha aprendido a hacer (desempeño) y no solo a saber (competencia).

Evidentemente hay que educar a los profesores a jugar ese papel pero eso es solo cuestión de que quieran aprender. El mundo que les espera es cuando menos, emocionante (para profundizar, ver artículo "[El papel del tutor en el aprendizaje virtual](#)")